



PARA EXAMEN Y DECISIÓN
NO DIFUNDIR ANTES DE SU PRESENTACIÓN EN
LA SESIÓN PLENARIA

Traducción provisional del inglés
Servicio Lingüístico, CMI

Informe del Secretario General

Un movimiento ecuménico de amor Rev. Dr. Olav Fykse Tveit

1. Un hito en la historia: bendiciones y desafíos de los setenta años transcurridos desde Ámsterdam, y los cuatro desde Busan

1. Hemos alcanzado un hito: hace setenta años que se fundó el Consejo Mundial de Iglesias. Además, este año también nos encontramos a medio camino entre la X y la XI Asamblea. Cada reunión de este importante órgano, el Comité Central, supone un momento crucial para el CMI. Toda esta reunión del Comité Central ha sido preparada como un importante acontecimiento público, de gran amplitud y bastante denso, para conmemorar, examinar y celebrar la vida y el trabajo del Consejo Mundial de Iglesias. Además, tras nuestra reunión, este gran momento tendrá como colofón una visita muy especial, la del jefe de la Iglesia Católica Romana, el papa Francisco. No tendrán mucho tiempo para descansar. Pero tomémonos un momento para reflexionar sobre el camino que nos ha conducido a este hito.

2. Este es un momento para mirar hacia atrás, ver hacia dónde hemos ido y analizar adónde hemos llegado en esta etapa. Han recibido varios informes y evaluaciones sobre los últimos cuatro años, y sobre lo que ha ocurrido desde la última reunión del Comité Central celebrada en Trondheim (Noruega) hace dos años. Saben mucho acerca de lo que está sucediendo en el CMI como comunidad de iglesias, como organización y como asociado e instrumento fiable para el liderazgo del movimiento ecuménico único. Algunos de ustedes también saben mucho sobre sus setenta años de historia. No es necesario dedicar los próximos preciosos minutos a volver a contar los hechos. Me centraré en algunas de las cuestiones y tareas generales de esta organización y esta reunión, vistas desde una perspectiva particular, probablemente, la perspectiva más importante.

3. El CMI ha marcado la diferencia de muchas maneras porque hemos estado “caminando juntos al servicio de la justicia y la paz”, como dice el tema de esta reunión y de nuestro aniversario. Deberíamos aprovechar este momento para compartir unos con otros, para prestar atención a nuestra vocación y a los desafíos que se nos plantean, a cómo hemos respondido, y para reunir el valor de continuar. En este importante momento, hay un marcado aumento del interés de la opinión pública por el CMI, que quizás es mayor que nunca. Diversos periodistas me han preguntado cuál es el propósito y los resultados de la labor del CMI. “En pocas palabras”, me piden. Y he contestado: “Unidad, justicia y paz. Y cómo estas tres dimensiones se interrelacionan en la iglesia y en el mundo en general”. Y, ¿cómo se interrelacionan? No he encontrado una mejor manera de describir lo que nos ha motivado, una perspectiva más significativa, que llamar al CMI un instrumento único para “el movimiento ecuménico de *amor*”.

4. Este acontecimiento es una ocasión en la que damos gracias a Dios. Las iglesias miembros del CMI y otras iglesias, como la Iglesia Católica Romana, se encuentran en un momento muy muy diferente con respecto a las relaciones entre ellas hace setenta años. Lo que ahora damos por sentado, no era así en absoluto en 1948.

5. Hemos visto con mayor claridad lo que nos une. Tenemos experiencias costosas que compartir de procesos de verdad y reconciliación. Poco a poco hemos conseguido ser capaces de entendernos mejor

unos a otros y de abordar con respeto nuestras diferencias. E incluso las profundas divisiones basadas en convicciones teológicas y acontecimientos históricos pueden superarse. Hemos aprendido mucho a convivir con nuestra diversidad. Nos hemos vuelto responsables unos de otros y de nuestra vocación y misión comunes.

6. Los setenta años desde los inicios del Consejo Mundial de Iglesias han sido una bendición y un desafío para las iglesias, y para el mundo.

7. ¿Cómo ha sido esto posible? Creo que tiene que ver con el amor.

8. En el movimiento ecuménico necesitamos las dos perspectivas sobre el amor: el *eros* y el *ágape*. Necesitamos la pasión por la comunidad, el anhelo de unidad con el otro: ser uno con el otro. También necesitamos la voluntad de dar, de ofrecer lo que tenemos, incluso de sacrificarnos, ser capaces de anteponer las necesidades de los demás, siguiendo el ejemplo de Jesucristo.

9. Hemos visto las dos dimensiones del amor y esto me da confianza para hablar de la existencia de un movimiento ecuménico de amor durante estos setenta años. La pregunta “¿Qué hay para mí, para nosotros?” no puede definir una *koinonía* de amor. No podemos ignorarnos mutuamente o desentendernos cuando deja de servir en primer lugar nuestros propios intereses.

10. Las *bendiciones* de ser una comunidad de amor son muchas. No se trata de una operación de suma cero para hacer negocios juntos. Uno más uno es más que dos en la fuerza del amor. Hemos estado compartiendo los dones de nuestras diversas iglesias, confesiones y contextos. Compartir los sufrimientos y las alegrías ha añadido nuevas dimensiones de ser iglesia. Me he sentido inspirado y conmovido al ver las muchas iniciativas, programas y personas que los han llevado a cabo durante estos setenta años como expresiones de amor, de intentos y esfuerzos genuinos de actuar con amor por la comunidad y por la justicia y la paz en el mundo.

11. Los *desafíos* que nos hemos planteado mutuamente en este movimiento de amor han cambiado las ideas preconcebidas que teníamos los unos de los otros, pero también tenían que ver con la verdad de cada uno.

12. Desde las primeras iniciativas mucho antes de 1948 hasta ahora, ha quedado claro que la búsqueda de la unidad de la iglesia ha servido a un propósito más amplio: nuestra vida juntos como creación de Dios, como una sola humanidad. El amor que se ha podido expresar entre las iglesias debería estar al servicio de la vida y la paz del mundo. Después de setenta años, hemos llegado a un lugar en nuestro camino en que no deberíamos avergonzarnos de decir que hemos aprendido mucho sobre cómo reconciliarnos, cómo trabajar por la unidad, la justicia y la paz. Este debe ser un legado compartido entre nosotros y con otros que hoy lo necesitan. Hemos aprendido lo suficiente para ver que hemos de continuar. La misión no ha terminado.

13. Las necesidades urgentes de unidad, justicia y paz han impulsado al CMI hacia delante. Desde esta perspectiva, creo que es adecuado que el 70º aniversario del Consejo Mundial de Iglesias sea una acción de gracias por ser un instrumento para el movimiento ecuménico de *amor*. En este sentido, podemos aceptar, e incluso acoger y celebrar, las diversas expresiones, imperfectas pero reales, de unidad y servicio común por la justicia y la paz. Aunque imperfecta, nuestra unidad tiene dimensiones impulsadas por el amor de Cristo por nosotros, por la humanidad entera y por toda la creación.

14. Esta vez se nos pide que reflexionemos sobre las contribuciones que hemos podido aportar —o no— ahora que nos encontramos a la mitad de período entre la X y la XI Asamblea. Esto significa —si utilizamos las imágenes de esta región— que adoptamos una visión más amplia y vemos toda la cadena de los Alpes, y no solo una colina, una cima o un valle. En los últimos días de planificación con el personal, pedí a mis colegas que mencionaran algunos ejemplos, para compartir entre nosotros y con ustedes, de las cimas que hemos logrado alcanzar y coronar durante estos cuatro años. En esta imagen inspiradora, pero incompleta, podemos ver muchas cosas que nos alientan a seguir trabajando y planificando juntos. Estoy orgulloso de dirigir este equipo y esta labor durante este período. Desde la perspectiva de estos cuatro años, podemos

ver con mayor claridad la naturaleza de la labor que la organización y la comunidad del CMI pueden llevar a cabo. Los exámenes más detallados de los planes e informes son una tarea que incumbe al Comité Ejecutivo.

15. Adoptando la perspectiva de los cuatro años –y aún más desde la perspectiva del 70° aniversario– nos alejamos y tenemos una visión más amplia. Vemos tanto las bendiciones como los desafíos que implica el hecho de hacer algo juntos. Vemos que el CMI ha incluso cambiado los panoramas de nuestras iglesias y nuestras relaciones, incluso más allá del entorno de nuestras iglesias.

2. Setenta años del CMI: una interpretación teológica de una comunidad de amor

2.1. Una comunidad que participa en el amor de Dios

16. Algunos de los principales proyectos de Fe y Constitución (cuyos textos van a ser accesibles en versión digital) nos han ayudado a ver nuestra comunidad como una *koinonía*, un don compartido, que participa en el amor del Dios trino de vida, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios es amor. La iglesia está invitada a ser una –del mismo modo que la Santísima Trinidad es una– en el amor. La iglesia está llamada a ser la expresión de este amor en un mundo fragmentado y pecaminoso. ¿Cómo podría el movimiento ecuménico, que trata de unir a las iglesias en este llamado y traer los signos del reino de Dios –justicia, paz y alegría–, ser otra cosa que un movimiento de amor?

2.2 Un movimiento ecuménico de la cruz y la resurrección

17. En este momento crucial, también deberíamos leer nuestra historia ecuménica desde la perspectiva del llamado bíblico al ministerio de la reconciliación. Esto significa que “el amor de Cristo nos constriñe” o, en otra traducción, que “el amor de Cristo nos impulsa” (2 Corintios 5:14). Como fundamento tenemos un Evangelio compartido, que corresponde a la observación hecha por San Pablo: “Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (5:15). Cuando hace unos años empecé mi trabajo para el CMI como secretario general, comprendí que debía ver este movimiento a la luz de la cruz. Todo queda probado por la cruz. La cruz es el signo del amor de Dios por todos. La cruz también es también el signo de las dificultades y del sufrimiento, incluso de la muerte, que puede sobrevenir cuando hacemos lo que estamos llamados a hacer como discípulos de Jesucristo. Sin la cruz no podemos lograr la unidad de la iglesia o tener un movimiento ecuménico. El significado de lo que estamos haciendo no se puede medir con los indicadores normales de “éxito” ni juzgar por tener el viento a favor o el aplauso general. Porque la unidad y el servicio verdaderos de la iglesia no pueden ser nada “sino a Jesucristo, y a él crucificado” (1 Corintios 2:2).

18. Sin embargo, esto solo es posible a la luz de la resurrección. El llamado a la unidad y la reconciliación, la justicia y la paz, está impulsado por quien murió y fue resucitado, para que los que viven ya no vivan más para sí. Estamos llamados a encontrar la expresión adecuada del amor que Cristo nos ha dado en nuestra manera de vivir juntos. Servimos al Dios de vida, que nos conduce a la justicia y la paz. El CMI ha cuestionado a los poderosos y todos los que tienen la responsabilidad de tomar decisiones en nombre de muchos. (Hemos dicho la verdad al poder. Lo hacemos impulsados por el amor hacia todos, y en particular hacia aquellos que sufren, los ocupados, los colonizados, los excluidos, los no privilegiados, los marginados y los discriminados). Es desde esta perspectiva que también deberíamos ver un punto de vista teológico ecuménico muy importante que compartimos: “la opción preferencial por los pobres”. Este axioma expresa el amor de Dios por el mundo de una manera especialmente profunda y pertinente. Esta es nuestra fe común en el Cristo crucificado y resucitado.

2.3 Una comunidad que necesita ella misma el amor de Dios

19. Todos los relatos bíblicos muestran por qué los seres humanos necesitan el amor divino, tanto individual como colectivamente. No hay motivos para entender la vida humana de otra manera en nuestra época. La necesidad de gracia divina resulta, como mínimo, tan evidente ahora como entonces.

20. El encuentro con Pedro en el capítulo 21 del Evangelio de Juan debe leerse a la luz de las famosas palabras del capítulo 17. La oración para que todos sean uno se hace realidad en una expresión única de

amor. El camino a seguir en el ministerio de la unidad se retoma en la generosa invitación de Jesús a los desilusionados pescadores a que vengan a comer junto a la orilla. Esta expresión de amor también es un llamado a rendir cuentas: “Simón hijo de Jonás, ¿me amas?”. No obstante, la pregunta de Jesucristo no implica sentimentalismo y preocupación emocional por sí mismo, sino una nueva tarea de mayor alcance y mucho más exigente: compartir el nuevo signo de la comunidad y la unidad también en la comida con otros, en todas sus dimensiones: “Apacienta mis corderos” y “cuida de mis ovejas”.

21. Una noche, hace casi cuarenta años, leí este texto después de pedir a Dios que me orientara en la vida. La pregunta de Jesús era abrumadora, casi injusta. ¿Cómo podemos decir plenamente y honestamente que amamos realmente a Cristo? ¿Cómo podemos hacer algo que corresponda al amor infinito e inconmensurable de Cristo? Jesucristo espera que sí podamos, aunque sintamos que está fuera de nuestro alcance. Esta historia ha motivado a muchas personas, incluido a mí mismo, a servir a la iglesia y el movimiento ecuménico.

22. No hay motivos para creer que quienes participamos en este movimiento, cuyo objetivo es sanar las heridas y restaurar las relaciones rotas, necesitamos menos la gracia y el amor divinos. No tiene sentido hablar de un movimiento ecuménico de amor sin ser honestos con nosotros mismos y realistas con respecto a que las personas que participamos en este movimiento somos seres humanos, que a veces podemos perder de vista el propósito y el objetivo por los que estamos aquí.

23. No obstante, Jesucristo no nos exigió perfeccionismo, sino honestidad y amor. El mundo no necesita perfeccionismo, sino que tiene una acuciante necesidad de amor.

2.4 Las actitudes de amor en el movimiento ecuménico

24. El llamado a trabajar por la unidad, la justicia y la paz requiere algún tipo de actitudes comunes que hacen posible perseguir los objetivos compartidos. Estas actitudes pueden, en cierta medida, ser definidas, practicadas y utilizadas como criterios para determinar la clase de profesionalidad y capacidad que son necesarias para este tipo concreto de trabajo. No estamos hablando solo de las dimensiones individuales y emocionales del amor.

25. En mi análisis de los textos de nuestra historia ecuménica (en *The Truth We Owe Each Other*), y a partir de la experiencia cotidiana de nuestros debates y nuestras prácticas, he descubierto que se necesita *una actitud de responsabilidad mutua*. Con esto quiero decir que es necesaria una posición firme que quede reflejada en la práctica y en relaciones establecidas abiertas y fiables. La voluntad de compartir, pero también de aprender de otros y sus contribuciones, debe articularse por medio de una crítica constructiva que también se muestra en una autocrítica adecuada. Es fundamental rendir cuentas de nuestra fe cristiana común y de los valores que compartimos, como también lo es rendir cuentas de la misión común de las iglesias.

26. Considero cada vez más que esta actitud de responsabilidad mutua y sus correspondientes estructuras y prácticas son maneras de plasmar la calidad de las relaciones que necesita una comunidad diversa que busca la unidad por medio de sus objetivos y prácticas. Es una concretización de lo que significa la actitud de amar, particularmente en un entorno institucional como el nuestro.

27. La actitud de amar es más que la ternura y la gentileza; es la relación fiable y sólida que también permite expresar desacuerdos y diferencias en aras de la claridad necesaria. Amar significa ser capaz de decir sí y no y de discernir cuándo decir uno u otro, aunque a veces duela, durante un tiempo a algunos, y aunque duela a quienes tienen que decirlo.

2.5 Un movimiento ecuménico de amor que acepta la diversidad

28. Una de las características del CMI es que es, por definición, una comunidad diversa: iglesias diferentes, con tradiciones y confesiones diferentes, e incluso con visiones y expresiones de unidad diferentes. Otra característica es que el CMI ha aceptado la diversidad de nuestra familia humana reconociendo las culturas diferentes, las capacidades diferentes y las maneras diferentes de expresar la comunidad. Un ejemplo de ello es que hemos desarrollado métodos para generar consenso.

29. Este mosaico es nuestro punto fuerte y nuestra gloria. Aceptamos la diversidad dada por Dios. Y lo hacemos por amor a los demás y a Dios, el creador de todos que nos hizo a su imagen.

30. Algunas veces me pregunto por qué no somos capaces de aceptar más las diferencias y la diversidad entre nosotros en todos los aspectos de la vida y la naturaleza humana. Intentamos contribuir a este proceso como CMI, y también en cuestiones donde las iglesias tienen dificultades en su interior. Por ejemplo, estamos trabajando con cuidado para encontrar un terreno común para conversar sobre temas relacionados con las cuestiones personales de la sexualidad humana. El grupo asesor que hemos establecido está realizando un trabajo prometedor con vistas a presentar un informe en 2020. No pongamos fin a la conversación con ese informe, como ya ocurrió en 2006 después del significativo y sustancial informe sobre estos temas.

31. La pregunta para todos nosotros sigue siendo: ¿Cómo podemos expresar de manera más clara el amor de Dios por todos los seres humanos independientemente de quiénes sean y a qué comunidad pertenezcan?

3. El camino a seguir

3.1 El movimiento de las grandes ambiciones

32. ¿Dónde está el camino que hay que seguir? Teniendo en cuenta las reflexiones anteriores, no es de extrañar que el propósito y los objetivos del CMI sean muy ambiciosos. Deben serlo. Nos hemos permitido fijarnos objetivos muy ambiciosos porque se entiende que el CMI lidera la unidad de las iglesias como símbolo de la unidad de la humanidad. ¿Es una demostración de falta de realismo o ambición excesiva fijar objetivos que nunca pueden realmente alcanzarse? ¿Es esto una muestra de la ceguera que, como se dice a menudo, caracteriza el primer enamoramiento y, si es así, deberíamos ser más realistas después de setenta años?

33. Los objetivos de la unidad, la justicia y la paz son ideales dados por Dios, característicos del Reino de Dios que irrumpe en este mundo. Son expresiones genuinas de lo que puede restaurar el amor de Cristo, cómo la cruz y la resurrección juntas se relacionan con el mundo del pecado y del mal tal como es, pero siguen transformando esta realidad.

34. Existe en el CMI la voluntad sorprendente de intentar hacer lo correcto. En el CMI, existen grandes objetivos para la plenitud de la vida, para la unidad visible, para el cuidado de la creación, para la dignidad humana y los derechos, para una comunidad justa de mujeres y hombres, para la mejor protección de los niños, para la salud y la sanación, para la reconciliación y la paz, para la comprensión mutua entre las religiones, para el fin de la pobreza, para la distribución justa de la riqueza y los recursos, para la participación de todas las generaciones en estos esfuerzos comunes, para alcanzar estos objetivos de manera inclusiva y justa. Y muchos más. En mi opinión, esto es bello. Sin embargo, tengo que admitir que a veces es bastante complicado trabajar para una organización con objetivos tan ambiciosos y recursos limitados. Pero si entendemos adecuadamente estos objetivos como expresiones de la manera en que el amor de Cristo por nosotros nos motiva a hacer esto, tienen mucho sentido.

35. Tenemos una revisión de estos objetivos generales en nuestros objetivos estratégicos para este período, centrándonos en las cinco principales expresiones de cómo el CMI puede contribuir en este momento al movimiento ecuménico del amor. Se pide al Comité Central que en este momento reflexione sobre la manera en que estos objetivos estratégicos nos han ayudado a avanzar y a actuar correctamente. Hemos trabajado duro para traducir estos objetivos estratégicos en objetivos más específicos para nuestra labor programática para el período de cuatro años, y para traspasarlos a los planes de cada año. Los objetivos se presentan al Comité Ejecutivo para definir los planes de acuerdo con los presupuestos y los recursos de dotación de personal disponibles, discerniendo la evolución de las necesidades de un año para otro. Ahí tratamos de ser fieles a nuestros mandatos, aunque en ocasiones tenemos que decir: “Esto es demasiado, no podemos hacerlo”.

36. A veces vemos que deberíamos haber usado nuestros recursos mejor y de manera más eficiente. Pero puedo informar que el CMI está bien encaminado para desarrollar mejores formulaciones de los objetivos y los indicadores de resultados adecuados, como una expresión de nuestra mayordomía.

37. En todos estos procesos puedo interpretar los esfuerzos para hacer planes, para trabajar por alcanzar los objetivos, por hacer algo importante, algo nuevo, algo que marque la diferencia, como expresiones del amor por aquellos que necesitan lo que podemos hacer: las iglesias, las personas, la tierra. Me siento muy inspirado por el modo en que esta ambición general, y que a veces abarca múltiples ámbitos, impulsa las ambiciones de los miembros de nuestro personal, los órganos rectores, los grupos de referencia y los grupos consultivos, las comisiones y los comités. Lo considero una verdadera muestra de amor.

3.2 El movimiento ecuménico de amor como peregrinación

38. El amor es “el mejor camino” para abordar todos los problemas, desafíos y tareas que afrontamos como comunidad de iglesias, como el cuerpo de Cristo, buscando la unidad, la justicia y la paz, tal y como nos recuerda San Pablo en 1 Corintios 13. Así era hace setenta años, así es hoy, y así será mañana. Eso es lo que hace que este sea un movimiento ecuménico único. Una forma de lograrlo consiste en estudiar la forma en que el enfoque de la peregrinación puede expresar esta dimensión de una eclesiología ecuménica, persiguiendo las dimensiones de la *diaconía*, y trabajando por la justicia y la paz. Esto nos lleva a hacer algunas reflexiones sobre dónde estamos y hacia dónde iremos después de este momento histórico.

39. Algunas de las ambiciones enumeradas anteriormente se han transformado en el concepto de *peregrinación* durante este período de trabajo del CMI. Creo que a muchos les ha costado entender ese nuevo reto; lo que debería implicar y lo que esa perspectiva aporta a nuestra labor. Ya hemos hablado de eso en varias ocasiones. Ahora vemos más claridad en la teología, en la forma de describir los objetivos, y en las prácticas y experiencias de lo que puede significar la peregrinación. El Grupo de referencia de la peregrinación de justicia y paz, y los grupos de estudio teológico que respaldan su trabajo, han contribuido en gran medida a aportar esa claridad. Se está desarrollando la metodología de las “visitas de peregrinos” (similar a la de las “cartas vivas” de hace algunos años, pero ahora aún más centrada en la solidaridad y el acompañamiento). Además, esta noción de la peregrinación se aprecia en las numerosas visitas realizadas por colegas y grupos designados por el CMI para visitar diferentes partes del mundo.

40. Me parece que también la participación y la presencia del secretario general (que representa al CMI y a la comunidad) en muchos lugares se ven, de modo significativo, como peregrinaciones ecuménicas en busca de la unidad, la justicia y la paz junto con las iglesias y demás asociados ecuménicos. Informo con regularidad al Comité Ejecutivo sobre mis viajes y visitas, que también contribuyen a los objetivos de los programas de muchas maneras. No se incluye información al respecto en el presente informe, ya que puede encontrarse en los informes mencionados en el acta del Comité Ejecutivo.

41. Es más, hemos desarrollado este concepto de la peregrinación de justicia y paz de manera que se convierta en la perspectiva general en todo lo que hacemos, y vemos que este tema de la peregrinación se traduce en apertura; en voluntad de estar presentes en la vida de los demás como acompañantes, escuchando y actuando en solidaridad; en predisposición al cambio y a la transformación del entorno y de nosotros mismos, como en el tema de la reciente Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización en Arusha, (Tanzania): “un discipulado transformado y transformador”. Esta es también la perspectiva dominante y compartida en la forma en que entendemos y establecemos las relaciones ecuménicas, lo que se expresa con firmeza en el lema de la visita del papa Francisco: “Caminando, trabajando y orando juntos”.

42. Este período de trabajo está marcado por la perspectiva de la peregrinación y los esfuerzos para impulsarla. No es una simple idea que podamos dejar atrás cuando lleguemos a la próxima asamblea. Necesitamos reflexionar sobre la forma en que mantendremos este enfoque, incluso cuando, en los años venideros, adoptemos un nuevo tema y entremos en una nueva etapa, en un movimiento de amor.

- 3.3 Un movimiento en pro de la unidad contra las fuerzas de la polarización, del miedo y del odio**
43. Estamos experimentando un nuevo impulso al encontrar nuevas formas de unidad. Es urgente que avancemos en esa tarea, por nosotros, como iglesias, y por el servicio que podemos prestar en el mundo. Esto sucede en un momento en el que hay, además, muchas fuerzas que polarizan e incluso dividen el mundo, a veces hasta utilizando la fe y la identidad religiosas como táctica divisoria.
44. Los tres valores de unidad, justicia y paz, unidos en el amor, son los pilares de la misión del CMI. Creo que es precisamente la capacidad de mantener estos tres valores unidos lo que constituirá la verdadera y crucial contribución del CMI en tiempos venideros. En nuestra forma de desarrollar las ideas de la peregrinación, el discipulado y la comunidad, ha sido posible apreciar la conexión entre los tres valores. Esto debe seguir así conforme vayamos avanzando, en un movimiento que debe contrarrestar otros muchos movimientos y fuerzas poderosas de nuestro tiempo, que afectan a nuestras iglesias y al mundo en general.
45. La “realpolitik” de la iglesia se define por el llamado del Evangelio a amarse unos a otros, a ser uno, y a ser expresiones del amor de Dios en la Trinidad, y se manifiesta en la relación con los seres humanos que buscan la verdad en la fe. Ser uno es un signo de este amor, para que el mundo crea. Dios es amor, y no hay forma de amar a Dios sin amar a la hermana y al hermano necesitados (1 Juan 4:17-19).
46. “El poder del amor” es un mensaje al mundo, a los poderosos y a los indefensos, a todos los que anhelan una realidad diferente de la que vivimos en el mundo de hoy. Esto debe expresarse en nuestra búsqueda de la unidad de la iglesia y de la unidad de la humanidad, al servicio de la sostenibilidad y la unidad de la Creación de Dios. No podemos dejar la búsqueda de la unidad como un objetivo secundario. Debemos integrar todas nuestras reflexiones sobre la unidad de la iglesia en el marco general de la labor por la unidad sostenible, justa y pacífica en el mundo. El movimiento ecuménico de amor tiene mucho que contribuir a esos esfuerzos, aportando otras perspectivas y dimensiones a las relaciones adecuadas que necesitamos construir y desarrollar en la actualidad (este es un tema que he tratado en varias ocasiones, también en el Comité Ejecutivo, como han visto en las actas de sus reuniones. En el número dedicado al 70° aniversario de *The Ecumenical Review*, que recibirán en esta reunión, dedico un artículo a este asunto).
47. Hay muchas fuerzas que promueven el conflicto y la violencia. Existen enormes vectores de división y polarización que amplían las brechas entre ricos y pobres, privilegiados y no privilegiados (en cuanto a riqueza, seguridad, salud, etc.). Vemos impactantes signos de que algunas naciones poderosas buscan solo sus propios intereses, no la paz mundial, ni el cuidado de la Creación por el bien de nuestro planeta, que es irremplazable. Hay indicios de que se ignora el derecho internacional o se utiliza para lograr los propios fines, de que se están desmontando las normas multilaterales y la rendición de cuentas, de que no importan las vidas de los inocentes, de que no hay voluntad de compartir la carga de responder adecuadamente a las necesidades de los refugiados que huyen de situaciones de guerra y conflicto, así como del uso de la estructura financiera internacional en beneficio de los más fuertes y los más ricos. Y la lista continúa.
48. Otro 70° aniversario de gran importancia este año es el de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que ha sido la base común para un nuevo comienzo después de las guerras mundiales del siglo XX y de las peores matanzas de la humanidad. La dignidad humana, los derechos humanos y la protección de la vida y la dignidad de cada persona deben ser centrales en nuestra labor de promoción y sensibilización, como iglesias cristianas que siguen el mandato de Jesucristo. También deberían ser la preocupación básica y el mensaje de toda persona que valore la santidad de la vida y el respeto a Dios, el creador de todos los seres humanos esté donde esté esa persona y sea cual sea la categoría en que algunos ubicarían a esa persona. El racismo en todas sus formas es la incapacidad humana de reconocer la diversidad de la humanidad como un don de Dios, y constituye un pecado contra Dios. Todas las formas de categorización que apliquemos a los demás para excluirlas o discriminarlas, son, en sí mismas, un ataque contra la fe en el Dios de vida y de amor que defendemos. Este aspecto es, y debe seguir siendo, una prioridad entre los elementos contra los que debe luchar el CMI, sea cual sea la forma que adopte.

Incluso nuestros sublimes objetivos de unidad, justicia y paz son a veces reinterpretedados y manipulados por los poderosos para dominar o discriminar. A través de un diálogo serio, incluso crítico, entre nosotros, podemos discernir cuándo nuestros objetivos están al servicio del amor que estamos llamados a promover.

49. La unidad, por ejemplo, puede convertirse en un medio para imponer una uniformidad opresiva o para exigir un acuerdo; o para imponer una frontera, un límite o un muro para excluir a quienes no están dentro del área o el país protegido y unificado. Esto puede suceder incluso en las iglesias, provocando que no se atiendan principalmente las necesidades de quienes sufren, ni se apoye a quienes están en dificultades. A veces se entiende por justicia la imposición del más fuerte y el más privilegiado, ignorando las necesidades de quienes no gozan de la seguridad de la ciudadanía con igualdad de derechos humanos. También la paz podría definirse como un objetivo, pero uno que algunos persiguen con prácticas que dividen y crean conflictos. Esto puede ocurrir obteniendo el dominio total sobre el otro o sobre el menos poderoso o menos privilegiado, tal y como hemos visto en los intentos de convertir Jerusalén en “capital indivisa” de Israel, antes de siquiera poner sobre la mesa un acuerdo internacional y bilateral con los palestinos.

50. Hay poderosas fuerzas que socavan la necesidad de vernos unos a otros como parte de una sola humanidad, que persigue el bien común y nuestros intereses comunes. Es necesario que haya alguien y algo que contrarreste estas fuerzas con unidad, justicia y paz y que exprese un amor imparcial y universal.

51. Las aspiraciones del CMI son verdaderamente sinceras y, con frecuencia, se manifiestan de forma explícita. Podemos cambiar el mundo juntos, como iglesias, como personas de fe, esperanza y amor. Alguien debe hacerlo, y nosotros podemos creer en un camino mejor, el camino del amor.

52. El CMI y nuestros asociados deberían disponer de más recursos para actuar de forma aun más apropiada en estos tiempos difíciles que vive el mundo. Aunque no podamos responder a todo como quisiéramos, somos relevantes. No nos presentamos como la comunidad perfecta, ni como el oráculo que todo lo sabe y tiene respuestas para cada asunto complicado de este mundo.

53. No tenemos reparo, como CMI, en presentarnos como una comunidad de iglesias, como personas de fe que comparten la visión de algo mejor, de algo fundado sobre otra escala de valores, algo que une a los pueblos y las naciones y nace del respeto mutuo, la dignidad, la responsabilidad; e incluso del amor.

3.4 La contribución del CMI a la sagrada tarea de la construcción de la paz

54. Las Naciones Unidas, con sus múltiples organismos, así como otras organizaciones internacionales, piden cada día más y más nuestra contribución. Como CMI, representamos a las iglesias miembros sobre el terreno, en las muchas realidades donde se impone la necesidad de cambio y transformación. Respondemos diariamente, a través de nuestros programas integrales, como las Iniciativas Ecuménicas y Acción Mundial sobre el VIH/SIDA y el Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel, así como a través de iniciativas de paz en todos nuestros países prioritarios, y a través de otras acciones. Intentamos ver los conflictos desde el lado de los que sufren, especialmente desde la perspectiva de los niños y las mujeres, la de todos los pueblos que son víctimas y objetivos de la violencia y de los conflictos armados. Estamos llamados a trabajar por la paz que todos los seres humanos necesitan y merecen.

55. Durante los últimos años, en el CMI nos hemos esforzado por centrarnos más en nuestra vocación y misión comunes, y por buscar expresiones de unidad para responder a las necesidades de justicia y paz en muchos contextos conflictivos. Nuestras importantes discusiones y definiciones de la “paz justa”, por ejemplo, las de la Convocatoria de Jamaica, en 2011, son de gran relevancia y deben implementarse de muchas maneras.

56. Uno de los grandes temores de nuestro tiempo y del futuro es el miedo a los efectos del cambio climático y a otras formas de destrucción de nuestro medio ambiente. El CMI ha participado en muchas iniciativas para una “paz justa con la Tierra”. Los mandamientos de amar a Dios y al prójimo no pueden explicarse sin centrarse en cómo debemos amar a la Creación misma, a la naturaleza a la que pertenecemos y de la que somos totalmente dependientes.

57. Estas iniciativas para la paz y la justicia son expresiones de nuestro amor por los demás, y por la paz y la justicia futuras en nuestro mundo. Cuando la Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN) recibió el Premio Nobel de la Paz el año pasado, nos complació mostrar que esta es nuestra agenda, nuestra campaña y nuestra política para demostrar nuestro amor por los seres humanos, por la civilización y el medio ambiente, los cuales están amenazados por el uso de armas nucleares. La falta de apoyo a esta iniciativa refleja una lamentable falta de determinación para utilizar todos los medios y posibilidades con objeto de difundir información y ayudar a entender lo que implicaría un ataque nuclear en términos de daños irreparables. Tenemos que fomentar actitudes de responsabilidad y amor por el planeta, que es el único que tenemos, y por la humanidad, que es una sola, que se traduzcan también en el desarme real de las potencias nucleares.

58. El conflicto en Tierra Santa nos interpela a todos los que podemos contribuir a una paz real y justa. Casualmente, el aniversario del establecimiento del Estado de Israel y el comienzo de la tragedia para el pueblo palestino coincide con nuestro aniversario. El CMI y su asociados mantienen su llamado y su compromiso a seguir trabajando por la población de Tierra Santa y por una paz justa en el futuro. El plan del Comité Ejecutivo del año pasado para renovar e intensificar los esfuerzos del CMI empezará a ejecutarse, de diferentes maneras, durante los años y meses venideros. El papel de las iglesias locales es significativo. El papel conjunto de las iglesias a nivel internacional y ecuménico es tan necesario como siempre. Deberíamos intensificar aún más nuestros esfuerzos para utilizar nuestro papel como asociados internacionales en el diálogo interreligioso por una paz justa.

59. En estos últimos años, las numerosas iniciativas y visitas de diferentes grupos, en representación del CMI, a nuestros países prioritarios –como Colombia, Sudán del Sur, Burundi, Nigeria, Egipto y otros lugares– son expresiones de nuestras peregrinaciones y de nuestra participación y compromiso de larga data con las iniciativas de paz, especialmente allí donde se requiere la implicación de las iglesias en esos esfuerzos, o en los casos en que la unidad de las iglesias en esos procesos es particularmente importante. Esas visitas demuestran que la presencia y el acompañamiento de la familia ecuménica son de suma importancia y que debemos seguir contribuyendo a través de nuestros medios y perspectivas a la necesaria paz. Los informes sobre estas iniciativas de paz se obtienen a través de diferentes medios, como declaraciones, comunicados de prensa y otras comunicaciones. Algunas de ellas se abordan explícitamente en las declaraciones sobre cuestiones de actualidad del Comité Ejecutivo, y otros informes están listos para ser comunicados durante esta reunión.

60. He participado personalmente en varios de estos esfuerzos de paz y en estas peregrinaciones; la última vez, en mi visita a las dos Coreas. Una vez más, escuchamos cuán importantes han sido la constante implicación del CMI en pro de la paz en Corea y sus visiones de paz, para inspirar los esfuerzos que presenciamos estos días. Seguiremos oyendo hablar, en los medios y en esta reunión, del momento único que vivimos para la paz en la península de Corea.

3.5 El movimiento ecuménico de amor, expresado en la diaconía ecuménica

61. Estos esfuerzos conjuntos, aunque no siempre cosechen tanto éxito como quisiéramos, nos están uniendo en nuevas formas y son una expresión común de nuestro servicio, de nuestra *diaconía* por la justicia y la paz.

62. Las Naciones Unidas han definido los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Podemos decir con orgullo que muchos de ellos son también objetivos de los programas y actividades del CMI, y que el trabajo para lograr muchos de los ODS se lleva a cabo en estrecha colaboración con nuestros asociados ecuménicos, sobre todo con los ministerios especializados y ACT Alianza.

63. La forma en que hemos repartido nuestras responsabilidades en el movimiento ecuménico debe expresarse también mediante una comprensión común de lo que es la *diaconía*. Esa ha sido nuestra intención desde hace un tiempo. El CMI ha encabezado el proceso de elaboración de un documento más extenso que reflexiona sobre lo que es histórica, teológica y estratégicamente la *diaconía* en la actualidad. Se les hace entrega de dicho documento para su examen y discusión, y para que apoyen su distribución y utilización efectiva en nuestras iglesias miembros y entre nuestros múltiples asociados. El documento ya

obtuvo una respuesta muy positiva en un foro ecuménico estratégico que tuvo lugar el año pasado, y en el que participaron muchos de nuestros asociados, entre ellos ACT Alianza.

64. El documento sobre diaconía ecuménica brinda una gran oportunidad para mostrar que queremos liderar un movimiento ecuménico de amor; es decir, que exprese el amor de Dios a través de acciones prácticas conjuntas. Los desafíos y el potencial del movimiento ecuménico deben abordarse ahora, que tenemos una gran oportunidad para avanzar juntos en una visión y una estrategia compartidas que cuentan con fundamentos más sólidos y están mejor desarrolladas. Asimismo, tendremos la oportunidad única de analizar más profundamente esa visión durante una jornada común, que tendrá lugar entre la asamblea de ACT Alianza y el Comité Ejecutivo del CMI, el 1 de noviembre en Upsala (Suecia).

3.6 El CMI avanza hacia la XI Asamblea

65. Convocar el movimiento ecuménico de amor no solo implica compartir una visión, sino también definir los pasos concretos para avanzar. Buscamos la sabiduría compartida y la orientación que podemos ofrecer juntos, procurando hacerlo desde el amor y el respeto, y ejerciendo nuestra capacidad de tomar decisiones de la forma más armoniosa y óptima posible.

66. Este aspecto se ha expresado en nuestros principios y en nuestra práctica del consenso. Esta práctica se ha convertido en un don para nosotros y en una expresión de respeto mutuo y amor recíproco.

67. Como comunidad de iglesias, debemos esforzarnos por llevar a cabo los procedimientos con respeto mutuo y amor recíproco, incluso en las cuestiones en que, de conformidad con nuestras normas, tomamos decisiones por votación (en aras de la transparencia y para garantizar la participación equitativa de todos los miembros del Comité Central). Así lo ha recalcado también el Comité Permanente sobre Consenso y Colaboración (CPCC), en lo relativo a las decisiones importantes que deben adoptarse en esta reunión del Comité Central (véase el informe del CPCC).

68. En esta reunión, es necesario tomar decisiones importantes sobre la XI Asamblea del CMI, que se celebrará en 2021. En esta fase de preparación, debemos tener presente que la Asamblea es verdaderamente una reunión de toda la comunidad del CMI; por ello se celebra solamente cada ocho años (según se estableció en la nueva Constitución). Independientemente de dónde se celebre, se trata de la Asamblea de todas las iglesias miembros, y no solo de la región, del país o de la confesión que asume la responsabilidad y la tarea concretas de auspiciarla. Se debe planificar de manera que todos nos identifiquemos con ella, tengamos acceso a ella, contemos con los recursos para llevarla a cabo y estemos representados en ella. Debe contar también con un programa relevante para todos, inspirado por nuestra reunión común.

69. Auspiciar un evento como la Asamblea del CMI conlleva una carga de trabajo importante. Por ello, el hecho de que haya iglesias (en ocasiones incluso más de una iglesia o grupo de iglesias) que inviten al CMI a organizar la Asamblea en su contexto es un honor para el CMI. Es más: para que el CMI pueda organizar una Asamblea, es un requisito que haya iglesias que soliciten auspiciarla. Se trata de muestras de amor y aprecio de la comunidad de iglesias que representamos. Las dos invitaciones que hemos recibido, de Sudáfrica y de Alemania, son ejemplos de esto, y ambas proceden de contextos significativos para nuestro legado y de gran importancia en lo que se refiere a los desafíos de nuestros tiempos a los que nos enfrentamos como comunidad.

70. Además, las Asambleas del CMI son hitos en nuestro camino, en nuestra peregrinación. Nos movemos de un lugar a otro, de un contexto a otro contexto, de un continente a otro. La última vez, fueron nuestras iglesias miembros coreanas las que nos invitaron y nos acogieron generosamente, con el apoyo de otras iglesias de la República de Corea.

71. Es importante que nuestra comunidad, representada por ustedes como nuestro Comité Central, tenga tiempo para prepararse y tomar estas decisiones sobre el lugar en el que se celebrará la Asamblea con un espíritu de comunidad y amor por la comunidad en su totalidad, y no como una competición en la que uno gana y otro pierde, como en el movimiento olímpico. Me han solicitado que prepare el proceso de toma de

decisiones junto con el Comité Ejecutivo con un espíritu de oración y profundo respeto por la comunidad en la que trabajamos juntos, y confío en que todos compartamos esta manera de proceder.

72. El principio y la práctica de rotación de una región a otra para la celebración de estos eventos transmite el mensaje de que somos una comunidad mundial basada en el amor y en la unidad. La Asamblea no ha tenido lugar en la región de Europa desde la IV Asamblea, que se celebró en Upsala en 1968; en cambio, desde entonces, se ha celebrado dos veces en la región de Asia; dos veces en la región de África; una vez en América Latina y una vez en Norteamérica. Muchos son los que dicen que ha llegado el momento de volver a celebrarla en Europa, ahora que hemos recibido una invitación firme de esta región. El CMI puede participar en los importantes procesos en curso de reconciliación y paz justa en Sudáfrica y contribuir a afianzarlos. No obstante, esto no prevalece sobre el hecho de que es necesario que la Asamblea sea una expresión de la comunidad mundial, y que haya una alternancia entre las regiones y los lugares de celebración de la Asamblea a fin de lograr la máxima y más amplia representación de nuestra comunidad. El CMI puede expresar su reconocimiento por el ofrecimiento de algunas de nuestras iglesias miembros en Sudáfrica, así como la importancia de estos procesos de reconciliación, celebrando allí otros eventos del CMI, en lugar de la próxima Asamblea, que podrían tener lugar antes o después de la misma.

73. La oferta de la Iglesia Evangélica de Alemania (EKD) y de la Iglesia de Baden también demuestra su sólido compromiso de contribuir con toda la comunidad, en el espíritu de los primeros años del CMI, cuando las iglesias alemanas iniciaban un proceso de reconciliación y nuevos comienzos junto con otras iglesias después de las tragedias de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, las iglesias de Alemania abordan los enormes desafíos para la justicia y la necesidad de expresiones de amor hacia los refugiados de África y Oriente Medio. Las cuestiones que afectan hoy a Europa son también las cuestiones que afectan a toda la comunidad, de muchas maneras. La situación actual en Europa hace que sea relevante celebrar allí una Asamblea para analizar y abordar los múltiples desafíos que se les plantean a las iglesias y a la comunidad humana en esta región desde la perspectiva de un solo movimiento ecuménico mundial de amor.

74. Los recursos que pueden poner a disposición las iglesias miembros en Alemania para la preparación de esta Asamblea y para llevarla a cabo también contribuirían a apoyar la plena participación de todas las iglesias miembros en la próxima Asamblea. Esta es una cuestión que es importante tener en cuenta en un momento en el que nuestras reservas financieras hacen frente a muchas exigencias debido a otras grandes tareas que llevaremos a cabo en los próximos años en relación con nuestros edificios aquí, en Ginebra, y a los ingresos reducidos para el período de transición, hasta que estos proyectos puedan reportar beneficios financieros para el futuro del CMI. Es importante que ustedes, como miembros del Comité Central, el máximo órgano de gobierno responsable de la buena administración de la labor y los recursos del Consejo en este momento, sean conscientes también de estos aspectos del trabajo del Consejo.

75. El Comité Central también tomará una decisión con respecto al tema de la Asamblea. El Comité de Planificación de la Asamblea ha comenzado a planificar cuidadosamente la Asamblea y ofrece tres alternativas en su informe. El Comité llama la atención sobre el hecho de que nunca se ha utilizado la palabra “amor” en el tema de una Asamblea. Las propuestas del CPA expresan de diferentes maneras cómo el CMI es y debería ser una expresión del movimiento ecuménico de amor. Una de las propuestas lo hace de manera más explícita que las demás, y la palabra “amor” figura en ella de manera expresa.

76. Cuidar nuestros bienes y nuestros recursos es una expresión de corresponsabilidad y amor hacia nuestros sucesores. El CMI ha encabezado la labor de promoción y defensa y de testimonio público de las iglesias en Ginebra en el contexto de las instituciones internacionales que realizan la labor multilateral de justicia y paz. Se trata de una posición privilegiada que nos permite velar por este legado en nuestros tiempos con la participación cada vez más activa de otros asociados que tienen su sede aquí y despertando cada vez más el interés público y la atención. Esta responsabilidad también requiere que cuidemos de los recursos y de las propiedades inmobiliarias que tenemos aquí. Ante la delicada situación de la revisión pendiente del fondo de pensiones del CMI, hemos abordado esta crisis del CMI elaborando un proyecto de desarrollo inmobiliario en los terrenos de nuestra propiedad en Ginebra, conforme al mandato de los órganos rectores del CMI.

77. Este proyecto se ha puesto en marcha con éxito, lo cual denota una gran capacidad de recuperación que se ha logrado gracias al amor sincero por el Consejo y el deseo de sostenibilidad para el mismo, para que pueda seguir apoyando a aquellos que están a su servicio ahora y en el futuro. Actualmente, el plan ha sido aprobado y se ha iniciado la primera fase del proyecto con los inversores y los arrendatarios. Desde que dio comienzo el proyecto, el valor de nuestra propiedad ya se ha triplicado. El informe completo relativo a este proyecto se expone en otro documento, que será presentado en otra sesión. Para mí, esta es una forma de emplear todos nuestros esfuerzos y todo el apoyo y las capacidades de las que podemos disponer tanto fuera como dentro del Consejo para encontrar la mejor manera de salvar al CMI de una crisis financiera y de la quiebra, y de administrar la propiedad para las próximas generaciones de miembros del personal y para la futura labor del CMI. La capilla y esta sala han sido clasificadas como monumentos históricos de Ginebra debido a su historia y sus elementos arquitectónicos especiales.

78. Para concluir, quisiera ofrecer un comentario personal: deseo expresar mi amor por el CMI y por el trabajo que realizo con mis compañeros y con ustedes, miembros de los órganos rectores, como secretario general, así como mi gratitud por el honor de desempeñar este ministerio contando con su confianza y la de nuestras iglesias miembros. Conforme al Reglamento, y a su debido tiempo, durante la preparación de esta reunión, he informado a los dirigentes del Comité Central sobre mi decisión en cuanto a ser candidato a la reelección para un nuevo mandato. Tras haberme tomado un tiempo para reflexionar sobre ello y encomendarlo en oración, mi conclusión ha sido que no estoy dispuesto a aceptar un tercer mandato de cinco años. Debido al calendario de reuniones del Comité Central, he tenido que tomar esta decisión mucho antes del final de mi mandato, y sin saber qué me llamará Dios a hacer a continuación. Les invito a que no vean esto como una despedida, sino como un reconocimiento de mi clara intención de continuar con el mandato actual que me ha sido dado, realizando todas las importantes tareas y procesos que el CMI necesita durante este tiempo.

Conclusión

79. Tenemos el privilegio de trabajar en el Consejo Mundial de Iglesias como expresión de un movimiento ecuménico de amor.

80. Es una dimensión significativa de cómo deberíamos interpretar nuestros setenta años de historia. Es también una dimensión significativa para el desempeño del papel y la labor actuales del CMI en pro de la unidad, la justicia y la paz. Esta es la perspectiva que debería orientar al CMI desde aquí hasta la próxima Asamblea, y más allá. Nada más y nada menos que el amor.

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.” (1 Corintios 13:13).